

SUSCRIPCIONES.

PAGO ANTICIPADO.

Alcoy, un mes 1'50 pesetas.—trimes-
tre 4'50 id.—Fuera, 5'25 id.—Extran-
jero, 15 id.—Ultramar, 8 id.—Recibe
anuncios y reclamos la Administracion

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

EL SERPIS

PERIODICO DE LA MAÑANA

ANUNCIOS.

PAGO ANTICIPADO.

Se suscribe en Alcoy, en la Admi-
nistracion calle del Mercado número 9,
Imprenta, á donde se dirigirá toda la
correspondencia.

NÚMERO ATRASADO 25 CÉNTIMOS.

Año VIII.

REDACCION,
CALLE DEL MERCADO, 9, PRINCIPAL.

Alcoy, Domingo 5 de Abril de 1885.

ADMINISTRACION,
CALLE DEL MERCADO, 9, PRINCIPAL.

Núm. 2147

Sanidad.

El «Boletín Oficial» ha publicado en uno de sus últimos números, la siguiente importante circular:

«La higiene pública es uno de los ramos más importantes que las leyes someten á la sabia direccion de la administracion, que, en materia tan interesante, nunca ha escaseado sus celosas disposiciones, no solo para combatir las causas antihigiénicas que pueden desarrollar ó aumentar el mal, si que tambien para atenuarlo; siendo esto el resultado de un estudio detenido, de las causas, y de una accion sostenida, perseverante é incansable, para destruir sus efectos.

Convencido de estas verdades, y en cumplimiento de los deberes que me impone el cargo que desempeño, no puedo en manera alguna dispensarme de hacer las mas eficaces prevenciones á los señores Alcaldes, vigilantes inmediatos de la observancia de dichas disposiciones, y á la vez excitar el celo de los Municipios, Juntas locales de Sanidad y de los Subdelegados del ramo, para que por cuantos medios les sugiera el buen deseo del cumplimiento mas exacto de sus deberes procuren, que estricta y rigurosamente, se observen en sus respectivas localidades, las disposiciones que en asuntos tan importantes se han publicado, y que recordaré aunque suscitadamente, por esta circular.

Entre las medidas que mas eficazmente se aconsejan por la ciencia y por la administracion, de consuno, se encuentra la de inspeccionar con la mayor escrupulosidad, las reses que se sacrifican para el consumo público, asi como los demas artículos y comestibles. Deber, pues, es de dichas autoridades locales mas principalmente, fijar su atencion en el particular, de un modo especial, para que todos los artículos, géneros y demas comestibles que se expendan, tanto en los mercados como en los establecimientos a efecto, reunan las mas convenientes condiciones de sanidad; procediendo enérgicamente con los que burlando dicha vigilancia introduzcan ó expendan géneros que á juicio de peritos competentes no sean admisibles.

Los Sres. Alcaldes, pueden y deben tambien visitar por sí, ó por medio de comisiones especiales del municipio, ó de la Junta de Sanidad, las posadas, casas de huéspedes y demas establecimientos en donde se confeccionen y sirvan comidas, á fin de que en todos ellos se observen las debidas precauciones higiénicas.

La limpieza de las casas y de las calles, es otra medida de ornato y de salubridad á la vez, que no debe omitirse; por lo cual, los Alcaldes procurarán que se observen dichas medidas, invitando al vecindario para que coopere en la parte que le corresponde, á su cumplimiento mas escrupuloso.

Evitar el estancamiento de las aguas, es tambien una medida que debe tenerse muy presente, porque sabido es, que los hoyos, charcas y cualesquier otro depósito de esta índole, son otros tantos focos de constante peligro para la salud pública, por los perniciosos efectos que ocasionan sus constantes emanaciones.

En este sentido, los Sres. Alcaldes procurarán con verdadero interés, que en sus respectivas localidades, desaparezcan los mismos, con la cooperacion de los propietarios de los terrenos, de las Juntas de regantes y demas corporaciones y funcionarios llamados á conocer en el asunto.

Confianza en que los Srs. Alcaldes, los Municipios y demas Corporaciones ya citadas

comprenderán perfectamente la importancia de la materia y la necesidad por lo tanto de proceder en ella con todo celo y con la mayor actividad, escuso manifestarles, que veré con disgusto el menor descuido debido á negligencia ó abandono, en un asunto de tan trascendentales consecuencias; previniendo, por último, á los mencionados Alcaldes, que den lectura de esta circular á las Corporaciones de su presidencia, manifestando á este Gobierno haberlo así verificado.»

Noticias é intereses

LOCALES Y REGIONALES.

Si mejora el tiempo, mañana, siguiendo la tradicional costumbre, saldrán las filadas al campo á comer la mona y los embajadores á ensayar la embajada.

Es de temer, sin embargo, que los preludios de las cercanas fiestas, se agüen, lo que sentiríamos en extremo.

En el piso bajo del Hospital provincial de este distrito apareció anteanoche un manantial de agua, habiéndose tomado en seguida las medidas oportunas para que tan magnífico edificio no sufra quebranto alguno.

El temporal ha producido una porcion de daños que no es posible precisar, en particular en los campos.

El rio se llevó ayer en Beniloba á un labrador llamado Francisco Domenech, cuyo cuerpo no ha podido hallarse. En el próximo número daremos mas detalles de esta horrible desgracia.

En el día de Jueves Santo el Círculo Cotólico de Obreros recaudó 80 pesetas 36 céntimos para los pobres de la Cárcel, habiéndose hecho ayer entrega de dicha cantidad.

A causa de las lluvias, no se efectuó ayer mañana el acto solemne del anuncio de las próximas fiestas de San Jorge.

Si el tiempo se muestra despejado, se efectuará hoy dicha ceremonia, y de no, segun lo que previene el Reglamento de dichas fiestas se celebrará en cualquiera de los días festivos que precedan á las mismas y en que el tiempo lo permita.

A consecuencia de la gran cantidad de agua caída en las últimas lluvias, se ha desbordado el rio Serpis, habiendo arrastrado la corriente el puente llamado de la cadena por lo que han quedado incomunicados con esta ciudad, los edificios á que el mismo daba acceso.

A este propósito debemos hacer constar la conveniencia de que los propietarios de aquellos edificios construyesen un puente sólido como necesita dicho sitio, evitando de este modo que sea arrastrado á la menor crecida del rio.

Hemos recibido un ejemplar del Programa de las próximas fiestas de S. Jorge.

A juzgar por los múltiples números que en él se anuncian, dichas fiestas revestirán este año mayor solemnidad y variacion, si cabe, que en los años anteriores.

Tras de treinta y seis horas de continuada lluvia, apareció ayer el sol á medio día, sin duda para no desmentir el adagio de que «no hay sábado sin sol».

No obstante, al anochecer principió á llover de nuevo.

La temperatura continuó bastante fría.

A causa de las últimas lluvias, ayer hacía

las nueve de la mañana desprendióse una porcion de terreno sobre la carretera que de esta ciudad conduce á Villena y Alicante en el trozo junto al peñon llamado El Franc.

Por esta causa el coche correo de Villena que salió de esta, á las 11 de la mañana tuvo que retroceder al no poder pasar por aquel sitio, quedando por la misma causa detenidos al otro lado los coches que venian de Alicante y Villena.

La gravedad de este percance es de tal monta que nos aísla por compaño de la mayor parte de las provincias y desde luego con la capital y puerto de Alicante y con Madrid, quedando Alcoy sin medios de transporte y comunicacion, con el detrimento que es consiguiente para el comercio, al que acarreará perjuicios de entidad la interrupcion de la carretera. Esperamos, pues que se llevará á cabo la oportuna recomposicion con la urgencia que es del caso.

Hemos tenido el gusto de ver los magníficos carteles anunciadores de las próximas y populares fiestas que Alcoy dedica á su patrono S. Jorge, hechos en la acreditada imprenta de la señora Viuda é hijos de Antonio Payá de esta ciudad.

Si el crédito de que goza por sus muchos y esmerados trabajos, no fuera bastante para poner á la susodicha imprenta en primera fila entre las de su clase, de esta ciudad y de fuera de ella, los carteles á que nos referimos y que acaba de hacer, bastaría para darle la reputacion que merece.

Efectivamente; dichos carteles, reunen en sí la elegancia y gusto apetecibles; las ocho tintas á que están impresos, están combinadas artísticamente, y el conjunto es admirable y gusta á primera vista.

Felicitemos á la señora Viuda de Payá é hijos por el nuevo triunfo alcanzado en el ramo de impresion con su magnífica y acabada obra.

REMITIDO.

Sr. Director del periódico EL SERPIS:
Muy Sr. nuestro: Ruego á V. de cabida en el periódico que tan dignamente tiene á su cargo, al siguiente remitido que con esta fecha dirijo tambien á el periódico de esa localidad «El Eco», dando á V. anticipadas gracias.

Sr. Director del periódico «El Eco».
Muy Sr. nuestro: Los que suscriben, contratistas de las obras en construccion del ferrocarril de Villena á Alcoy, no podemos menos de recurrir á la prensa para poner de relieve nuestra buena fé, y cumplimiento de nuestros compromisos adquiridos con la Compañía del mismo, á la vez y apesar nuestro que nos sea preciso esponer ciertos razonamientos que harán interpretar de una manera justa lo que por ciertas personas, tal vez mal enteradas de lo ocurrido, hayan podido hacerle de un modo distinto.

En Enero del 83, firmamos contrato con el Constructor general, entonces, de todas las obras, de esplanacion y fábrica, comprendidas en el 2.º y 3.º trozo de la 1.ª seccion, ó sea entre las kilómetros 25 y 58: el compromiso adquirido y á que se referia el contrato y pliego de condiciones, fué fielmente cumplido por el constructor general, hasta 30 de Setiembre, del mismo año, que dicho constructor, por razones reservadas entre él y la Compañía, rescindió su contrato, viniendo á hacerse cargo la misma gerencia, y haciendo suyos los contratos firmados en Enero del 83 El cumplimiento de la gerencia desde aquella fecha dentro de los primeros meses, dejó algo que desear en su exactitud de los pagos, pero despues, ó sea á los meses siguientes hasta Julio del 84, fueron hechos de una manera tan anómala y nada regular que nos proporcionó incomodidades, viages, y gastos, para su realizacion y cobro por la forma que adoptaron, fuera de toda condicion estipulada en los contratos.

Saltando por cima de todo, tolerando todas esas arbitrariedades toma las por el Director Gerente de la Compañía, en perjuicio de nuestros intereses, hemos venido sufriendo

con la esperanza y promesas dadas, por el Delegado en Villena de la gerencia, sin percibir el importe de los certificados hasta el 21 de Febrero último que nos comunicó dicho señor que con fecha 19 de Enero la Compañía habia contratado sus obras con un nuevo Constructor general, y que dicho señor en virtud de la condicion 3.ª del pliego general de su contrato se habia comprometido al abono de todas las cantidades certificadas por la Compañía hasta aquella fecha.

En vista de la citada comunicacion, y dentro de la buena fé con que siempre hemos tratado este asunto, mediando dentro del terreno páticular explicaciones que apesar de nuestros derechos nos hicieron concebir esperanzas halagüeñas para la pronta solucion y terminacion de este asunto, accedimos á los deseos manifestados per el nuevo Constructor general, y firmamos otros contratos estipulando condiciones que no tan solo no se nos han cumplido en ninguna de sus partes, sino que por el contrario recurriendo á medios, que sémos permitido reservarnos hoy, nos han puesto en el compromiso de recurrir el terreno judicial para hacer valer nuestros derechos.

Creemos que esto bastará para que el público, y sobre todo, toda la comarca entera por donde atraviesa aquella línea, y principalmente la parte comprendida dentro de nuestra contrata no juzguen de una manera torcida los hechos ocurridos en estos últimos días; sepan, y estén convencidos de nuestros buenos deseos, para contribuir con esa pequeña parte de nuestro trabajo á la realizacion del pensamiento que tantos beneficios ha de reportarles, y que estamos dispuestos siempre, para esclarecer los hechos y dar mayor fuerza á nuestras palabras, al seguir esponiendo «con sus nombres propios» todo lo que por consideracion y delicadeza, no esponemos hoy.

Damos á V. las gracias anticipadas y se repiten con toda la consideracion debida sus affmos. S. S.

Francisco Silva.
Alejandro Palos y Compañía.

Boletín Religioso

SANTO DE HOY.—Santa Irene virgen.
SANTO DE MAÑANA.—S. Vicente Ferrer.

Última hora.

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR DE «EL SERPIS»,
Madrid 4 Abril (11 mañana).

Varios periódicos y entre ellos «El Día» quitan importancia al plan de los regicidos.

Los ministeriales tambien niegan su importancia aunque elogian calurosamente á las autoridades que han evitado el atentado.

Madrid 4 Abril (11'35 mañana).

Ha sido elevada á prision la detencion de los presos á consecuencia del complot formado para atentar á la vida del rey.

Se halla moribundo el Arzobispo de Paris.

Madrid 4 Abril (12'40 tarde).

El conflicto pendiente entre la representacion nacional y el ministerio de Dinamarca sostenido éste por el rey Cristian, se ha resuelto por un golpe de Estado.

Témese un alzamiento popular dinamarqués en sentido republicano

Madrid 4 Abril (2 tarde).

La «Gaceta» de hoy dá cuenta de las satisfacciones oficiales dadas por el emperador de Marruecos al pabellon español.

Los centros políticos se hallan desanimadísimos

Madrid 4 Abril (2'30 tarde).

Ha tomado posesion el nuevo Municipio de esta corte y de la Alcaldía del mismo el Sr. Bosch.

Los oposicionistas acusarán duramente con este motivo al Sr. Romero Robledo.

Este señor saldrá el lunes para Andalucía.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS

La responsabilidad de los escritos se deja íntegra á los firmantes. — No se devuelven los originales.

Testimonio de admiración.

Hace días abrigamos el propósito de dedicar un recuerdo digno de la apenas naciente y ya luminosa estrella del arte Lola Peydro, á quien podemos considerar como paisana nuestra, pues sangre de un alcoyano, D. Antonio Peidro (1), su padre, corre por sus venas, en las que el fuego del sol meridional de nuestra España circula hirviendo, prestando viveza á sus ojos é inspiración á su artística inteligencia. Ningun día como este mas apropósito para satisfacer nuestros deseos. Hoy conmemora el mundo cristiano la Pascua florida y la resurrección del Señor; nosotros conmemoraremos la aparición de una nueva y gentil flor en los pensiles del arte, y la transformación de la crisálida, abierta por misterioso conjuro, en mariposa de brillantes colores que resplandece sobre el carro de Apolo, confundiendo con la aureola inefable que orna la frente del padre de la Música.

Lola Peydro que tan alto ha remontado su vuelo, mira ante sí dilatadísimos horizontes, y en su triunfal derrotero vé inclinarse las palmas y los laureles, que crecen á uno y otro lado del camino del éxito y que al unirse forman arcos y coronas que simbolizan la gloria inmarcesible, patrimonio de los seres privilegiados á quienes Dios ha concedido los destellos de la mas sublime belleza.

Reciba nuestra ilustre compatriota el testimonio de nuestra admiración mas profunda y nuestros votos para que la Providencia le conceda dilatada serie de triunfos en la carrera que tan felizmente ha emprendido.

Apuntes biográficos.

LOLA PEYDRO.

Esta jóven, de quien hoy se ocupan con inusitado elogio todos los periódicos de Italia, y á la cual le fué pródiga naturaleza de todas las gracias y requisitos que una mujer puede ambicionar, recibió sus natales en la patria que fué cuna del ilustre autor del famoso "Don Quijote de la Mancha," y fué bautizada en 1865 en la misma pila donde lo fué aquel célebre príncipe de la literatura castellana. Jóven aún, la dedicaron sus padres al estudio del piano, porque, como otros muchos, creían que la educación de los hijos no puede llamarse perfecta si estos no saben arañar una pieza cualquiera sobre aquella pobre hilera de blancas y negras teclas.—La casualidad hizo llegar un día á las manos de la jovencita Lola, una de nuestras canciones populares, y ella, que hasta entonces no habia hecho mas que estudiar ejercicios y fáciles piececitas sobre el piano, se puso á cantarla de repente desplegando una vocecita que llenó de gozo á toda su familia y también á su profesor, el cual, entrando en aquel momento en la sala, exclamó dirigiéndose á su jóven discípula:—"¡Bravo! señorita. He hecho un feliz descubrimiento. Usted tiene una voz de verdadera contralto y si me promete estudiar con ahínco las lecciones del piano, yo le traeré todos los meses una canción y se la enseñaré á fin de que luzca V. ese tesoro que tiene en su garganta."—Pero desde aquel día y sin que la misma jóven se diera razón de lo que le sucedía, cesó la aplicación por el piano y solo un deseo se despertó en ella, pero grande é imponente: el deseo de cantar, de cantar siempre. Y en efecto, el piano quedó en un completo abandono; sus sonidos se apagaron y no se oyó mas que la argentina voz de nuestra hermosa compatriota que entonaba las fáciles y bellas melodías de nuestras preciosas romanzas y canciones.

Este cambio fué causa de no pocos disgustos para los padres de la señorita Peydro, pero

(1) Por error de copia dijimos en uno de nuestros números anteriores, al nombrar á este señor, que se llamaba D. Francisco, hoy aprovechamos la oportunidad para deshacer este pequeño error.

convencidos al fin que la afición por la música vocal iba en aumento de día en día para su hija, resolvieron llevarla á Madrid, y ya en la corte, la confiaron á la dirección del célebre maestro de canto, señor Marqués de Gauna—conocido en el mundo musical con el nombre de *Flavio Puig*—y de él recibió las primeras lecciones en el divino arte.—Sin abandonar á tan esclarecido profesor, ingresó también en la Escuela Nacional de Música y en ella hizo tantos y tan rápidos progresos, que la permitieron á los nueve meses de continuo estudio, el poder concurrir á los exámenes de concurso y obtener en ellos el segundo premio de la clase de canto.

Los plácemes que en aquel día recibió nuestra compatriota, como así mismo la victoria que acababa de obtener, fueron causa para que sus padres se decidieran á llevársela á Italia, á esa tierra clásica del canto, de la poesía, de los amores y de las bellas Artes todas, con el pro-

pósito de que su hija se perfeccionara y terminara con provecho sus estudios.—Allí se dirigieron y allí llegaron en los primeros días de Enero de 1883, visitando por vez primera ella y su buen padre, la gran Metrópoli de la famosa Lombardia, cuna y centro del arte musical en Italia.—Ya en Milán fué presentada al maestro D. Federico Blasco, el cual, después de haber oído á la señorita Peydro, le predecía un famoso porvenir siempre que ella tuviera el tacto de elegir un maestro de sana conciencia que supiera arrancarle los defectos que su órgano poseía, pero sin ocultarle que para llegar á conseguirlo se necesitaba mucha paciencia en la discípula y no poca voluntad por parte del profesor.

Por una desconfianza muy natural en todo padre, el Sr. Peydro, no se contentó con este franco y leal consejo y quiso oír el parecer de otros maestros, y después que los hubo oído, confiaba al talento de uno de aquellos, que

riales de Italia, á los mas reputados maestros y los mas acreditados agentes teatrales y todos tuvieron un mundo de plácemes y elogios para la jóven debutante.

En Junio de 1884, la oyó el célebre tenor. Gayarre, y en Octubre del mismo año este príncipe de los tenores le ofrecía debutar con él y con la ópera que mas fuera de su agrado, en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona. Este digno acto de generoso patriotismo que tanto honor hacia al Sr. Gayarre como á la señorita á quien iba dirigido, no pudo llevarse á debido efecto por encontrarse ya comprometida la jóven debutante con la empresa del teatro de San Carlos de Nápoles, si bien después—y por causas que honran á nuestra compatriota—la tal escritura no tuviera mas que un resultado negativo.

Después de esto, le fueron ofrecidas á la Srta. Peydro, escrituras para los principales teatros de Módena, Parma, Ancona, Génova, París, Málaga, Mantua y Turin, mas ya fuera por razón de la ópera de debut, ya fuera por las condiciones especiales de que están llenos los contratos de los debutantes, no terminó ninguna de aquellas, y por fin, oyéndola un día en casa de su maestro el empresario del Teatro de la Concordia de Cremona, fué tanto lo que de ella quedó satisfecho, que la escribió como *prima-lonna-soprano absoluto d'obbligo*, para la gran estación de carnaval, y después de recibir el *placet* de la casa editorial y de la Dirección oficial de dicho Teatro, se presentaba por primera vez sobre la escena en la noche del 1.º de Enero del presente año, desempeñando la difícil parte de la protagonista de la ópera *Aida*, obteniendo un completo y clamoroso suceso, merced al cual el público cremonés la bautizaba en el acto con el envidiable título de egregia artista de canto.

El imponente cuanto inteligente público que aquella noche llenaba el teatro, ansioso de juzgar á una jóven que, única en esta época, se ha atrevido á dar su primer paso en el arte con una ópera de la importancia de la *Aida*, adivinó muy pronto—al aparecer la protagonista en el fondo de la escena con los ojos fulgurantes por los celos, y á las primeras notas que la Peydro lanzó en el espacio—que se encontraba frente, no ya á una inesperta y tímida debutante, sino delante de una verdadera artista acostumbrada á todos los secretos del palco escénico, incluso aquel de saber fascinar al auditorio con la potencia de una acción justa y razonada. Era esto el resultado de los secretos que ella habia aprendido de su modesto maestro, de este hombre que en días para él mucho mas felices y con la dulzura de su voz y el arte del actor por excelencia, habia conquistado sobre la escena de los mas principales teatros, el aplauso general del público de ambos mundos.

Si grande fué el suceso de la Peydro, en la noche de su debut, no lo fué menos en las representaciones sucesivas, y el bautizo de egregia artista que le tributó el público de Cremona, lo confirmó después al desempeñar de una manera admirable la *Leonora* de la ópera *Il Trovatore*, y la *Alice*, en el *Roberto il Diavolo*. La Peydro—al decir de los periódicos locales que tenemos á la vista,—fué la mas sólida columna de la estación de carnaval en el Gran Teatro de la Concordia, y el público en masa fué á tributarle su admiración en la noche de su beneficio, convirtiendo el palco escénico en un verdadero paraíso de flores, cubriéndola de ramos y sentidas poesías y regalándole magníficos presentes en testimonio del aprecio en que se la tenia. ¡Tal ha sido el debut artístico de nuestra compatriota en Italia, y tal su verdadero resultado.

La señorita Lola Peydro, cuenta apenas 20 años de edad, su voz, su cuerpo, sus ojos, su figura y el conjunto de su fisonomía nos recuerdan en un todo á la célebre Adelina Patti, y así como los empresarios se disputaban y se disputan todavía el poseer en sus compañías á la famosa artista, así se disputan h-



LOLA PEYDRO.

goza de una fama envidiable en el arte del canto, la educación musical de la premiada alumna de nuestro Conservatorio; mas ya fuese por descuido involuntario del profesor, ya fuese por seguir tal vez un método equivocado ó sea por lo que fuese, el caso es que la señorita Peydro, comprendió después de algunos meses de estudio, que caminaba por una vía completamente falsa y determinó cambiar de maestro.

Siguiendo en aquella época los consejos de una artista; de canto, muy su amiga y compatriota, se ponía la jóven Lola, bajo la égida de una célebre maestra que ya fué por el pasado no menos célebre artista pero la desgracia quiso que el talento del apagado astro no tuviera potencia suficiente para hacer nacer aquello que estaba escondido entre las nubes, esperando que una mano potente lo arrancara de la oscuridad para hacerlo brillar con luz esplendente y fascinadora.—Abatida por demás y casi sin esperanza se encontraba la jóven alumna, por tantas y tantas contrariedades, y ya

dispuesta á marchar á Paris, cuando á su buena Madre, que á la sazón se encontraba en Milán—le asaltó la idea de confiar los estudios de su hija á la dirección é inteligencia de aquel pobre maestro Blasco, de aquel hombre que apenas llegados á Milán habian consultado como á una Sibila y á quien, por consejos de falsos y envidiosos amigos y detractores gratuitos, habian dejado después en un completo olvido.—Y, dicho y hecho: el acto se llevó á cumplido efecto, y desde aquel día el sol volvió á mostrarse esplendente sobre el antes oscuro horizonte de la señorita Peydro, y con el sol volvió la vida y la alegría.

Nada perdonó el maestro Blasco, para que su nueva alumna se cambiara en una perfecta artista: él la inició en todos los secretos del arte y de la escena, y en menos de dos años de un regular estudio, la presentó en el mundo musical adornada de todos aquellos requisitos de los cuales no puede prescindir la que está llamada á la escena de los grandes teatros, y la hizo oír á las mas acreditadas casas edito-

Italia, á la jóven hija de Alcalá de Henares, y esa nueva estrella que hoy aparece sobre el horizonte teatral, á ese precioso astro nacido en nuestra patria y que á estas horas causará las delicias del público de Udine, á donde ha ido á cantar la *Giocanda*, y que Dios, y solo Dios sabe cuando tendremos la fortuna de oirla sobre la escena de nuestro primer teatro de la *opera*.

B. F.

Jesucristo.

“No es el victorioso guerrero, ni el capitán esforzado que aguarda el pueblo de Israel; ceguedad lastimera es creer que los encarecimientos y amores de Dios habían de parar en armas y en banderas en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en sangre, y en asaltos, y no menor engaño esperarle como “un descendiente de David que, rodeado de hierro y esgrimiendo la espada y llevando consigo innumerables soldados, había de meter á cuchillo las gentes y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas”, sin recordar que Isaías había dicho que Jesús vestiría “por loriga justicia; y salud, por yelmo de su cabeza.”—(*Fray Luis de Leon*.)

“Por entonces enseñoreábase la sociedad un poletismo de baja especie, manantial de asquerosos desenfrenos y corruptora podredumbre; los dioses eran hechura de los hombres; sobre las fábulas que estos inventaban, alzábanse á cada momento nuevas divinidades; Alejandro cortaba las orejas á los que se negaban á adorarle; el Senado romano consagraba por diosa una mujer pública llamada Flora; el pueblo se entregaba á toda clase de excesos en sus fiestas bacanales; los hombres se distraían en el circo con la sangre de sus semejantes, y los padres ofrecían la honestidad de sus hijas en holocausto á Venus.

Así se presentaba ante Jesucristo la sociedad que estaba llamado á transformar con sus predicaciones y doctrinas, abiertamente contrarias á las tradiciones y hábitos de los pueblos gentiles.

Solo el espíritu de Dios pudo realizar tal portento, el mismo espíritu que anima y vivifica la letra del Evangelio, donde se encierran todas las perfecciones sumados en ocho hermosas y sencillas máximas: “Si no, parémonos á considerar atentamente las ocho Bienaventuranzas de Cristo; aquella pobreza voluntaria que de un golpe corta la raíz de todos los pecados, que es la codicia; aquella mansedumbre de corderos que escusa todos los odios, iras y contiendas de los hombres; aquellas piadosas lágrimas que otra vez bautizan el alma con el riego que prepara el fruto de la vida eterna; aquella hambre y sed de justicias que forman las primicias de la gracia; aquella misericordia, que proveyendo á las necesidades ajenas remedia las suyas y asegura por el tiempo del menester la divina caridad; aquella limpieza de corazón donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro; aquella paz y concordia con todos que hace al hombre hijo de Dios é imitador de su infinita bondad para con los hombres, y sobre todo, aquella paciencia y alegría en las tribulaciones que levanta al hombre sobre las estrellas del cielo y lo constituye en la región de paz y tranquilidad á donde no llegan las peregrinas impresiones de este siglo tempestuoso, y donde ve, como debajo de sus pies, todas las nieblas y torbellinos del mundo, y como resultado de todas estas virtudes aquella perfección evangélica que hace á los hombres hermanos, á los esclavos libres, resignados á los pobres y compasivos á los ricos, que pone misericordia en el corazón de los poderosos y obediencia en la voluntad de los súbditos, que dice al triste—espera, y al vengativo—perdona, y al débil—no desmayes, ¡admirable y sana filosofía que sobre las ruinas de una sociedad caduca levantó un mundo vigoroso y libre!”—(*Fray Luis de Granada*.)

“La gentilidad padesce ya en las ciudades soledad y falta de sus ídolos; y los que antes eran dioses de las naciones, están ya con los buhos y lechuzas encima de los tejados. Las púrpuras y coronas de los reyes que resplandecen con piedras preciosas están hermoseadas con la gloriosa señal de la Cruz. Ya el dios Sérapis de Egipto se ha hecho cristiano, y cada día recibimos en esta tierra compañías

de monges que vienen de la India, de Persia y de Etiopía. El armenio dejó ya sus saetas. Los hunnos aprenden el Psalterio. Los frios de los scitas, vecinos del Norte, hierven con el calor de la fé. El ejército resplandeciente y rubio de los getas, trae las señales de la Iglesia; y por esto pelean por ventura con nosotros con iguales fuerzas; porque traen semejante religión.”—(*San Jerónimo*).

La Cruz representa una renovación de la vida entera de la humanidad. Para la familia es el momento en que concluye la tiranía del padre, en que recobra su dignidad perdida la mujer para convertirse en la sacerdotisa del hogar doméstico, en que cede su puesto la familia antigua, hija de la ley, á la nueva familia, hija del espíritu, consagrada por el amor que funde en uno los corazones. Para las ciencias representa la muerte del Dios-Naturaleza, que había aplastado la frente del hombre bajo las ruedas de su carro; la revelación de Dios espíritu, y el conocimiento del hombre como no lo había soñado Platon, como no lo había tenido Sócrates; el hombre, armonía viva del espíritu y de la naturaleza, intérprete del pensamiento divino, voz que levanta al cielo el eco de las oraciones de todos los seres. Para la poesía, es el nacimiento de aquel amor purísimo, no tocado por el lodo de la tierra; amor tan casto como el pensamiento, esencia inmortal de nuestra alma; amor que no cabe en el tiempo ni en el espacio, y que se dilata en la eternidad como el sueño místico de Petrarca, como el culto espiritual del Dante á su Bernice. Para todas las artes, el Cristianismo señala el nacimiento de un ideal divino, que el artista no podrá encerrar en las formas; ideal que hará rebosar la inspiración en la mente del poeta, que inundará de una luz vivísima las tablas y los lienzos, que levantará en las alturas, tan etérea como una oración, la calada cúpula de las catedrales góticas.

El espíritu humano, engrandecido, renovado, por esta gran revolución, que llegará hasta el fondo de su ser, hasta la raíz de su vida, se trasfigurará para realizar bajo un nuevo ideal las eternas leyes de la historia.

Pero, sobre todo, en la esfera social, este día, que hoy celebramos, señalará la transformación más maravillosa del hombre. El antiguo Edipo, ciego, maldecido de los hombres, culpado é inocente, juguete de los dioses, romperá este yugo de hierro levantándose á pronunciar su libertad y á reconocer en sí fuerza bastante para contrastar la ciega fatalidad del destino.

El hombre dejará de ser enemigo del hombre; sentirá que cada uno lleva en sí á la humanidad, y que la humanidad nos lleva á todos; y bajo esta sublime idea, entrará en el hogar de su enemigo para llamarle hermano. La ley moral servirá de base á la ley política: los pueblos sabrán que no es lícito cometer un crimen, ni aun en nombre de la salvación de la sociedad, que podrá salvarse siempre por la libertad y la justicia.”—(*Castelar*).

Resurrexit.

Las predicciones de los Profetas acaban de cumplirse.

El Hombre-Dios, el Redentor del mundo, resucita de entre los muertos, rodeado de gloriosa é inmortal aureola.

Todo se ha cumplido.

Nuestro divino Salvador, después de consumir el sacrificio por el que nos libró de la esclavitud del maléfico espíritu rompiendo en mil pedazos las férreas cadenas que á él nos unían; el Hijo de Dios, después de sacrificar su vida en aras de la libertad de los hombres; Jesús en fin, después de abrir de par en par las puertas de la mansión celeste cerradas hasta entonces, vuelve á la vida para tornar al lado de su Padre.

¡Hecho feliz este para el mundo cristiano! ¡Consuelo inefable para los justos que amargamente lloraban la muerte de su Redentor! ¡Prueba irrecusable del infinito poder de Dios, para los que envueltos en tinieblas y cegados por el error, acogen con desdeñosa sonrisa las sublimes verdades de nuestra sacrosanta Religión!

La noche del día en que con la muerte de Jesús quedó terminada la obra de la Redención, estaba en su imperio envolviendo á la tierra en negrísimo capuz.

Silencio profundo reina en todas partes: el gólgota está solitario.

Cerca de él se vé entre las tinieblas, brilla; una llama roja.

Dirijámonos ácia el sitio donde se vé estas; conforme nos iremos acercando, ¡oiremos sordo rumor de voces, como de personas que hablan.

Hemos llegado á un pequeño jardín; incrustado en la montaña vemos un sepulcro, cubierto por una grande y pesada losa; sobre él y agitada por el viento arden dos teas; junto á él y lanza en mano, hay algunos soldados romanos, destinados á la custodia de aquel sitio, dentro de aquel sepulcro frío, está el inanimado cuerpo de Jesús, el cadáver de la víctima que acababa de espirar en afrentoso suplicio, las grandes y horrendas culpas de sus mismos verdugos.

Caifás, acompañado de algunos sacerdotes, había estado en aquel sitio, y después de cerciorarse de que el cuerpo de Jesús estaba en el sepulcro, cubrió este de nuevo con la enorme piedra, y selló las junturas.

Los soldados que en aquel sitio había, se reían de la comisión que se les había conferido, y deseaban llegase el nuevo día, hasta cuyo plazo habían de velar para regresar á Jerusalem.

La conversacion que entre ellos se sostenía era animadísima, y frecuentes y ruidosas carcajadas venían á turbar el silencio de la noche y encontraban fúidico eco en las agrestes montañas de que estaban rodeados.

Un estremecimiento ocurrido en el centro de la tierra vino á costar en sus labios las impías frases que á menudo proferían.

Un temblor convulsivo agitó sus cuerpos, sus ojos se abrieron espantados, y se miraban unos á otros, sin darse razón de lo que sucedía.

Serenáronse al cabo, y olvidando lo ocurrido, volvió á animarse la conversacion, y las satíricas carcajadas volvieron á repercutirse en la montaña.

La luz del nuevo día principió á despuntar en Oriente; la blanquecina luz de la Aurora, principió la lucha con las tinieblas, las que había de disipar: algunas doradas nubes, presentaban colorido al cuadro.

De pronto y como por encanto, quedó el sitio en que estaba situado el sepulcro, en la mas completa oscuridad.

Se acercaba por momentos, el instante en que se cumplían los tres días, al fin de cuyo plazo según las profecias, el Hijo del Hombre había de resucitar de entre los muertos.

La profecía, pues, iba á cumplirse, como se habían cumplido todas las que anunciaban la pasión y muerte de Jesús.

Efectivamente como habían predicho los profetas y aun el mismo Salvador, el divino Redentor entró triunfante en Jerusalem y recibió los homenajes y vítores, de los mismos que algunos días después habían de sustituir el “Hossana”, por el “Crucifixe”, el Hijo de Dios, sufrió los tormentos mas crueles: su frente purísima se vió traspasada por agudas y punzantes espinas; su espalda y sus carnes se vieron destrozadas por múltiples y crueles azotes; su purísimo cuerpo se vió cargado con el pesado madero al que había de ser enclavado y en el que había de morir; sus piés y manos fueron taladrados por agudos clavos y su purísimo costado fué atravesado bárbara y ferozmente por la afilada lanza de Longinos, desprendiéndose de tan profunda herida sangre y agua, que á mas de devolver la vista al cruel verdugo, había de convertirle á la verdadera Religión, haciéndole exclamar, al pié de la cruz en que espiraba el Inocente cordero que la furia y ceguedad de los hombres inmolaba.

—¡Milagro! ¡Milagro! Jesús, Dios mio, yo en tu infinita providencia creo. (1)

La profecía que anunciaba su resurrección, iba á cumplirse.

En efecto; un vivísimo resplandor rasgó el negro velo que rodeaba el sepulcro, á la manera que en el instante mismo en que Jesús exhaló su último suspiro, se había rasgado el velo del Santo de los Santos.

Un bellissimo mancebo, rubio como las mieses de Julio, con su ropaje blanco como la nieve, y

(1) De “El Mártir del Gólgota.”

cuyo angelico cuerpo estaba rodeado de celeste claridad, descendió de los cielos y con suma facilidad removi6 y levantó la pesada losa que cubria el sepulcro.

Los soldados de guardia quedaron aterrados; pero su estupor no tuvo límites cuando vieron salir del fondo del sepulcro al mismo Jesús, vivo como antes, rodeado de aureola de luz mas intensa que la del sol y perderse en la inmensidad del espacio.

Algunos soldados huyeron despavoridos, sin dirección fija; los otros cayeron al suelo, anonadados sin darse razón de lo que les sucedía y sin poder admirar el magnífico espectáculo que se presentaba á la vista humana.

Efectivamente: no es posible á la imaginación de los hombres forjarse un cuadro tan conmovedor ni tan pintoresco como el que presentaba aquel sitio.

El sol principiaba á ascender magestuosamente extendiendo sobre la tierra sus dorados y vivificadores rayos, despojado ya de la rojiza careta, con que había cubierto su rostro el anterior día, avergonzado ante el horrendo crimen que los hombres acababan de cometer.

El cielo, cubierto hasta entonces por negruzca capa, se mostraba completamente despejado.

Las flores sonreían al primer beso del céfiro, y doblaban sus tallos ante El que acababa de resucitar.

Los pajarillos que con sus lastimeros gemidos, lloraban la muerte de su Rey, trinaban ahora alegremente, y columpiándose en las ramas de los árboles, festejaban la resurrección de Jesús.

Otra nueva escala de Jacob, se podía contemplar entonces: Dos filas de purísimos ángeles unían el sepulcro con el cielo y con deliciosa sonrisa en sus labios y gratísima alegría en su corazón, iban entonando cánticos armoniosos, y repitiendo con dulce y celeste voz:

—¡Resurrexit!

Y el eco de las montañas repetía.

—¡Resurrexit! ¡Resurrexit!

Y las aves y las flores y el sol y el céfiro, festejaban el fausto acontecimiento y repetían sin cesar.

—¡Resurrexit! ¡Resurrexit!

La Naturaleza presentaba un orden admirable, en contraposición con la perturbación y desorden sobrenatural, que tuvieron lugar en la muerte del Redentor del mundo; perturbación y desorden que produjeron la conversión de muchos incrédulos, entre ellos la del sábio gentil del Areópago quien al percibirlos pronunció aquellas proféticas frases:

—“O la máquina del mundo perece, ó su autor padece.”

Maria, Madre del divino verbo, mitiga un tanto con el fausto acontecimiento de la resurrección de tu Hijo los acerbos dolores que sus padecimientos y muerte proporcionaron; sírvate de lenitivo el ver á tu amado Jesús resucitado, para las profundas heridas abiertas en tu amante corazón; soca tus lágrimas y consérvalas para llorar por las culpas de los hijos que el Salvador te legó en el Calvario desde el sacro madero; ruégale por todos ellos y ruega también por mí, angustiada y angusta Madre de Dios y nuestra.

¡Alegraos, hijas de Sion que tantas lágrimas derramasteis al ver padecer y morir á vuestro Dios! ¡Secad vuestros ojos arrasados y enrojecidos por el llanto; Magdalena, Maria de Cleofás, Juan, Pedro, discípulos del Señor, alejad de vuestros pechos el dolor que los embargaba, pues el divino Jesús acaba de resucitar: trocad vuestro luto en seráfica alegría, y entonando cánticos y alabanzas al supremo Hacedor, exclamad desde el fondo de vuestros corazones, cómo los ángeles, las flores, los pájaros, los astros y la Naturaleza toda:

—“RESURREXIT! RESURREXIT!”

GONZALO FAUS GARCÍA.

ALCOY 1885.

Imprenta de Manuel Moló.

Mercado 9.